

LA SUMA DE LOS MEDIOS (Y DE LOS MIEDOS)

En Chile, tras el golpe militar de 1973, el pluralismo en los medios de comunicación fue herido de muerte. A más de 20 años de la recuperación de la democracia todavía persiste una sola prensa que, fortalecida durante los 17 años de dictadura, ha contado ahora con la complicidad de los gobiernos de la Concertación Democrática para impedir el nacimiento de nuevos medios de comunicación que representen, de una u otra forma, al 50 por ciento de los chilenos que no vota por los partidos de derecha. En estas líneas, la forma en que se llevó a cabo este proceso, las trabas que se imponen a los medios emergentes, la responsabilidad de la ciudadanía y cómo la situación se complicó a partir del 11 de marzo de 2010 con la llegada a La Moneda de Sebastián Piñera Echenique.

Francisco Martorell Cammarella

director@elperiodista.cl

Lic. en Periodismo y Comunicaciones, Universidad Argentina John F. Kennedy. Ex colaborador del diario *Clarín* de Argentina. Además de corresponsal de los diarios *Uno* de Mendoza y *Olé* de Buenos Aires. En Chile, fue editor general de la revista *Análisis*; fue productor periodístico del programa *Mea Culpa* de TVN. Fue guionista de la serie infantil *Los Vigías del Sur*. Editor general y director (s) del diario *Publimetro*. En el ámbito gremial fue vicepresidente nacional del Colegio de Periodistas de Chile (2006-2008). Docente universitario, tanto en Chile como Argentina. Ha publicado tres libros: *Impunidad diplomática* (1993); *El caso de Gloria Stockle* (1998) y *Operación cóndor: el vuelo de la muerte* (1999). Actualmente dirige la revista quincenal *El Periodista*.

El silencio en Dictadura: de 1973 a 1988, un ataque feroz a la libertad de expresión.

El 11 de septiembre de 1973, apenas producido el golpe militar, el nuevo Estado autoritario que dirigió el general Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990) decidió qué medios seguirían y cuáles serían silenciados.

En pocas horas, no sólo fueron bombardeadas las antenas de las radios que adherían al gobierno que estaba siendo depuesto y que encabezaba el presidente Salvador Allende Gossens (1970-1973) sino que patrullas militares desalojaron por la fuerza las redacciones de los medios partidarios al régimen socialista e impusieron una censura total en los canales de TV chilenos, hasta entonces universitarios o estatales.

Chile entero, no sabía entonces que recuperaría antes la democracia –un 11 de marzo de 1990– que el pluralismo en la prensa.

Ya en dictadura, el Estado se encargó de dejar que irrumpieran aquellos medios opositores que no significaban un peligro masivo, como las revistas *Análisis*, *Apsi*, *Cauce*, *Hoy y Fortín*, guardándose para sí el control absoluto de la mayoría del espacio radial y televisivo. Los diarios, férreamente controlados y adherentes en su mayoría del régimen imperante, se prestaron para campañas de propaganda o montajes periodísticos que hoy han sido descubiertos y condenados por la ciudadanía.

No es materia de artículo, pero el Colegio de Periodistas de Chile sancionó a periodistas y directores de medios que se prestaron para montajes de las represivas Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y la Central Nacional de Informaciones para hacer creer a la ciudadanía que los fusilamientos eran “enfrentamientos” y que las personas cuyos familiares habían denunciado como detenidos y desaparecidos no existían, habían pasado a la clandestinidad o se estaban matando entre ellos en Argentina¹.

El secuestro de periodistas, la detención y hasta el asesinato (José Carrasco Tapia fue secuestrado y asesinado de 13 balazos en hora de toque de queda en 1986²) fue la tónica del periodo 1973-1990.

Para muestra un botón: en la reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) de noviembre de 1987, el director del diario *La Época*, Emilio Phillipi, vinculado a la Democracia Cristiana, sostuvo que “en Chile no existe libertad de prensa. A la ya abundante legislación restrictiva, 34 leyes coaccionan la libertad de prensa, se ha sumado ahora la promulgación de una nueva ley, que establece la censura a

¹ www.colegiodeperiodistas.cl

² El Periodista José Carrasco Tapia, asesinado en septiembre de 1986, tras el fallido atentado contra el dictador Augusto Pinochet, era editor internacional de la revista *Análisis* y consejero nacional del Colegio de Periodistas de Chile. Investigaciones judiciales determinaron que su homicidio fue obra de agentes del Estado de Chile.

determinadas informaciones y opiniones. Se ha anunciado oficialmente, además, la promulgación de otra ley de prensa que se teme tenga adicionales y graves restricciones al ejercicio del Periodismo”³.

La Comisión Chilena de Derechos Humanos registró el año que asesinaron a Carrasco otras 19 amenazas de muerte, 11 detenciones y 12 procesamientos contra profesionales de la prensa. Además se produjeron 2 allanamientos a medios de comunicación, 15 clausuras o suspensiones y 12 requisiciones de ejemplares⁴.

¡Quema la radio! Pero no la nuestra: 1988-1990... El régimen militar prepara su retirada y se asegura una prensa afín robusta

Conscientes de la importancia de los medios, especialmente la prensa diaria y la TV, próximo a su retiro, obligado luego de un plebiscito en que el dictador fue rechazado por la ciudadanía (octubre de 1988), el régimen militar ordenó las finanzas de los diarios que adhirieron a su quehacer, permitió el funcionamiento de la TV privada y se aseguró la autonomía del único canal estatal.

Un día antes de dejar el Palacio La Moneda, casa de los mandatarios de Chile, el presidente del Banco del Estado, Álvaro Bardón⁵, se encargó de potenciar a *El Mercurio* y *La Tercera* para la función que debían cumplir en democracia.

“El proceso judicial 133.428-6 demuestra fuera de toda duda que al momento del cambio de régimen, las empresas periodísticas El Mercurio SAP⁶ y Copesa⁷ estaban técnicamente quebradas, que fueron favorecidas por una compleja y refinada serie de operaciones del Banco del Estado orientadas a extinguir su deuda, y que sin ese gran ‘perdonazo’, que tuvo severo compromiso del patrimonio público, no hubieran logrado sobrevivir en las actuales condiciones de propiedad, ni, desde luego, emitir sus severos anatemas contra la corrupción. De paso, queda refrendado el principio neoliberal de que mientras las ganancias son privadas, las pérdidas son frecuentemente endosadas al sector público”⁸.

³ <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represion/cifras.html>

⁴ <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represion/cifras.html>

⁵ Presidente del Banco del Estado hasta 1990 y columnista de El Mercurio.

⁶ Empresa Periodística El Mercurio, propiedad de la familia Edwards, es propietaria de los diarios El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda y más de una docena de periódicos regionales. También posee radios.

⁷ Consorcio Periodístico de Chile, controla los diarios La Tercera, La Cuarta y La Hora, así como la revista Qué Pasa y la radio FM Zero.

⁸ El día en que el Estado salvó de la quiebra a El Mercurio y La Tercera. Francisco Herreros. Revista El Periodista N° 34 Abril 14 de 2003.

La cita del artículo anterior, muestra cómo el gobierno entrante quedó con sus manos atadas y se vio obligado a seguir financiando, vía el único banco estatal, a las dos principales cadenas de diarios, fuertemente vinculadas al régimen militar, por casi una década.

En “Las dos caras de la libertad de expresión”, investigación realizada por el periodista Walter Krohne, se puede leer, además, que tanto *El Mercurio* como *La Tercera*, se beneficiaron con “los favores de la dictadura militar y, liberados de toda competencia, se fortalecieron gracias al avisaje, la publicidad oficial y los créditos preferentes, así como su renegociación”.

Así, el 11 de marzo de 1990, al asumir la presidencia de la República el demócratacristiano Patricio Aylwin Azocar, encabezando una coalición de 17 partidos opositores a la dictadura, se encontró con otro impedimento más para profundizar la democracia en Chile.

A la desigual situación de la prensa, controlada en su mayoría por los partidarios del régimen anterior, se sumaban la existencia de senadores designados por Augusto Pinochet⁹, que le otorgaban mayoría en el Congreso a la derecha, un sistema electoral que beneficiaba a la minoría, donde el 33 por ciento de los votos, era igual que el 65 por ciento¹⁰ y otros enclaves autoritarios en entidades de Gobierno: Tribunal Constitucional, Consejo de Seguridad Nacional, Banco Central y Poder Judicial.

Tal panorama, entonces, obligó a consensuar con los otrora partidarios de la dictadura, ahora en el Congreso Nacional, un itinerario político que se alejó del ideario y programa electoral de la llamada Concertación de Partidos por la Democracia, alianza de gobierno que integraban, entre otros, los partidos Socialista (PS), Democracia Cristiana (DC), Radical (PR) y por la Democracia (PPD).

Antes de que terminara el gobierno de Aylwin (marzo de 1994), ya habían desaparecido casi todas las revistas que encabezaron la oposición a Pinochet y el único diario existente, *La Época*, estaba prácticamente quebrado.

El gobierno de Eduardo Frei, puso el acento en la infraestructura, especialmente vial y caminera, pero no fue capaz de modificar el alambicado entramado constitucional

⁹ La institución de los senadores institucionales o designados se mantuvo hasta marzo de 1998. Eran 9 y diversas entidades, Corte Suprema, Fuerzas Armadas y Poder Ejecutivo, los elegían, produciendo una distorsión en un Senado con 38 miembros elegidos. Los primeros 9 eran partidarios acérrimos del régimen militar.

¹⁰ El sistema binominal de mayorías, que rige desde 1989, obliga a la creación de alianzas y los candidatos de una misma lista compiten porque la única manera de elegir a los dos integrantes de una coalición es que doblen en votos a la que lo sigue. De ahí que la derecha, en sucesivas elecciones y con menos del 35 por ciento de los sufragios, prácticamente obtenía la mitad de la representación parlamentaria. El sistema, además, dejó fuera por largos años a fuerzas como el Partido Comunista que, obteniendo un 10 por ciento de los votos, no pudo elegir parlamentarios hasta el 2009, cuando sus candidatos fueron en la lista de la Concertación.

heredado de Pinochet quien, durante la mayor parte de este sexenio, fue comandante en Jefe del Ejército, cargo que ostentó hasta 1997.

Tampoco hubo preocupación por la libertad de expresión ni el pluralismo, incluso un libro (*El libro negro de la Justicia*, de la periodista Alejandra Matus) fue prohibido por decisión de la Corte Suprema de Justicia y requisado, situación que le significó una condena al Estado de Chile en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

Durante el gobierno de Eduardo Frei, además, cierra definitivamente el diario *La Época* y continúa fortaleciéndose la prensa de derecha que sigue recibiendo los aportes publicitarios del Estado. Un intento del grupo Hites, (vinculado al retail y políticamente de derecha), por crear un diario que rompa el duopolio, finaliza con la fundación de *El Metropolitano*.

Un hecho fortuito, como fue la detención de Augusto Pinochet en Londres (octubre de 1998), permite una apertura a temas de Derechos Humanos y si bien genera una amplia polarización en el país por la medida adoptada en Europa por orden del juez español Baltasar Garzón, genera un movimiento mediático y el nacimiento de dos nuevos periódicos, uno satírico (*The Clinic*) y otro Cultural (*Rocinante*). Ambos, especialmente el primero, se fortalecerán recién en el sexenio de Ricardo Lagos (2000-2006), el primer socialista electo después de Salvador Allende (1970-1973).

Si bien su periodo se caracterizará por una apertura cultural y mayor pluralismo, con un acento puesto en las reivindicaciones de DDHH, se diluyen en el Estado y en el mundo privado pro-gobierno, diversas iniciativas para crear un diario que representará a más del 50 por ciento del electorado que se inclinaba por la Concertación en las elecciones.

En este periodo, desde el Gobierno se privilegian las radios Cooperativas y Biobío, ambas cercanas a la Concertación, el Presidente Lagos apoya indirectamente la aparición del diario gratuito *Publimetro*¹¹ y se fortalece la edición dominical del periódico semiestatal *La Nación*. Nace también la revista *El Periodista*¹² (noviembre de 2001) y, meses más tarde (marzo de 2002), el semanario *Siete+7*, periódico con fuerte apoyo oficial que se transforma en diario en enero de 2005, año de elecciones presidenciales, pero que no puede competir con las reglas del mercado y sucumbe al poco andar, en mayo de 2006 cuando ya estaba en el gobierno la presidenta Michelle Bachelet Jeria. Tanto sus propietarios¹³, como periodistas, reclaman por el

¹¹ El Presidente Lagos, rompiendo la tradición de que los mandatarios al mes de Gobierno le otorgaban su primera entrevista a *El Mercurio*, la concedió al diario gratuito.

¹² *El Periodista*, fundada en noviembre de 2001, es una revista quincenal que dirige el autor de la nota.

¹³ Uno de los propietarios del diario *Siete* era el ex ministro de Eduardo Frei, Genaro Arriagada, quien en su afán por editar un diario se asoció con el dueño de Copesa, Álvaro Saieh, poniendo éste la mitad del capital y la logística para su impresión y distribución. El matutino circuló desde enero de 2005 hasta mayo de 2006.

cero aporte del Estado para el periódico, repitiendo el mismo discurso que antes se pudo escuchar cuando cerró *El Metropolitano* en 2002 o *La Época*. “Sin duda, el panorama de los medios de comunicación en nuestro país es feroz y no se condice con los avances que como sociedad hemos experimentado en otros planos. La ausencia de pluralismo y diversidad, la falta de calidad de lo que se lee y ve no son precisamente atributos de la prensa chilena hoy por hoy. La actual situación es dañina para la democracia y asfixiante para los que consideramos la libertad de expresión como piedra fundamental de ella y como oxígeno para nuestra propia actividad”, señaló en una columna en el diario electrónico *El Mostrador* la periodista María Olivia Mönckeberg¹⁴.

Los trabajadores del diario *Siete* intentaron realizar acciones para que el gobierno de Michelle Bachelet mediara en el conflicto, incluso iniciaron una huelga y se tomaron las instalaciones del periódico, pero no hubo respuesta desde La Moneda. “No podemos dejar de expresar nuestra indignación frente a miembros de un directorio compuesto mayoritariamente por personeros de la Concertación cuyo gobierno defiende tesis como ciudadanizar la política, abrirse al diálogo, mejorar los espacios de participación y hablar a cara descubierta. Indignación porque en este conflicto nada de ello ocurrió de parte de los directores concertacionistas. Lamentamos que el señor Ricardo Lagos Weber¹⁵, vocero de La Moneda, se negara a recibir a los dirigentes del sindicato y que la señora Michelle Bachelet, Presidenta de la República, ni siquiera respondiera nuestra carta”, denunció el sindicato en una carta abierta a los chilenos.

Esa situación, denunciada por los trabajadores del diario *Siete* y generada al inicio de su administración (2006-2010) fue la tónica del quehacer de Michelle Bachelet en La Moneda: en los cuatro años de gestión no hubo una acción, ley, proyecto o iniciativa que ayude al nacimiento de medios o el fortalecimiento de las iniciativas ya existentes. Por el contrario, la publicidad estatal se concentró aún más en los medios de *El Mercurio* o *Copesa*.

Cabe destacar, sin embargo, los avances en acceso a la información, gracias a la ley N° 20.285 sobre “transparencia y acceso a la información pública”, promulgada durante su gobierno, que establece los siguientes principios:

- La transparencia de la función pública
- El derecho de acceso a la información de los órganos de la Administración del Estado
- Los procedimientos para el ejercicio del derecho y para su amparo

¹⁴ Periodista, ex editora general de *La Nación* y la revista *Análisis*, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo 2009. Es autora del libro *Los Magnates de la Prensa en Chile* (Random House Mondadori 2009).

¹⁵ Hijo del ex Presidente Ricardo Lagos, fue ministro secretario general de Gobierno (vocero) durante el gobierno de Michelle Bachelet y en diciembre de 2009 resultó electo senador por la V Región (Valparaíso).

- Las excepciones a la publicidad de la información¹⁶.

Salvo lo último, que obedece a otros intereses, tanto la distribución de la publicidad como la ausencia del Estado en la generación de espacios y el pluralismo, muestra que éste no ha percibido el rol que debe jugar para terminar con la “desigualdad de cuna”¹⁷ que existe hoy entre los medios en Chile, donde un grupo ideológico recibió todo el apoyo del Estado autoritario y se fortaleció y los otros ni siquiera han podido iniciar una recuperación desde que fueran duramente golpeados en 1973.

Esta situación, que preocupa, debe ser reparada y uno de los caminos elegidos por el director de la Revista *Punto Final*¹⁸, Manuel Cabieses, fue presentar una demanda contra el Estado por la distribución nada de equitativa de la publicidad que proviene de los ministerios, las reparticiones públicas o las empresas estatales y se encuentra apelando una resolución de la Fiscalía Nacional Económica que rechazó sus reclamos.

Según el director del periódico, Manuel Cabieses, quien firma la denuncia en trámite desde septiembre de 2006, la inversión publicitaria del Estado de Chile, en prensa escrita, se realiza “de manera preferente en las cadenas periodísticas de *El Mercurio* y *La Tercera* –Copesa– en desmedro de la prensa independiente”, lo que acarrearía –según el escrito acusatorio– “que sólo las cadenas periodísticas mencionadas, que representan casi los mismos intereses y visiones políticas, utilicen cuantiosos recursos fiscales para copar mediante métodos en que imperan abusivas ventajas, el mercado de diarios y revistas, haciendo de la libre competencia una absoluta ficción”.

La Cámara de Diputados, por su parte, también investigó el tema de la distribución de la publicidad estatal y, coincidiendo con la denuncia de Cabieses, concluyó que la misma no era distribuida por “criterios técnicos ni pluralistas”.

La investigación de la Cámara de Diputados, que presidió el legislador y luego candidato presidencial en las elecciones de diciembre de 2009, Marco Enríquez-Ominami, tuvo como punto de partida un estudio del observatorio de medios Fucatel, entidad que cuantificó la inversión publicitaria fiscal en 2005 y concluyó que “el Estado discrimina a los medios independientes cuando invierte recursos para la difusión de sus programas o campañas en los medios de comunicación social”.

“Esta inversión según el Observatorio de Medios, Fucatel, asciende a más de \$10.730 millones de pesos (20 millones de dólares) sólo en televisión y prensa escrita durante el año 2005. Por ejemplo, en lo que se refiere a la televisión, un

¹⁶ Resumen de la Ley en: <http://www.bcn.cl/ley-transparencia/resumen-ley-transparencia>.

¹⁷ Expresión que se usa para graficar que los medios en Chile que nacen no cuentan con el apoyo estatal que tuvieron en su momento *El Mercurio* y *La Tercera*.

¹⁸ Periódico de circulación quincenal fundado en los años 60 y que fue funcional a las políticas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

sólo canal TVN, se lleva el 50% de la inversión publicitaria, en tanto que en prensa escrita la cadena *El Mercurio* recibe el 48% de estos recursos”, señaló el diputado socialista Marcelo Schilling cuando, 4 años después del estudio, todavía perduraba la discriminación en el tema.

El propio Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile, a través de diversas directivas y en periodos distintos, ha manifestado su preocupación por esta situación y levantado la voz para hacer notar la concentración de la publicidad en medios como *El Mercurio* y *La Tercera*.

“En nuestro país, el 77% del avisaje del gobierno central beneficia a los consorcios de *El Mercurio* y *Copesa*, que controlan más del 90 % de la prensa escrita, situación que lesiona gravemente el derecho a la libertad de expresión y la libre competencia” señaló en 2009 un comunicado de la entidad para referirse a la situación de los medios en Chile.

Tal escenario, contraría la ley 19.733 sobre Libertad de Opinión e Información, que entre otras cosas prohíbe “hechos, actos o convenciones que tienden a impedir la libre competencia los que entran en la producción de informaciones, el transporte, la distribución, circulación, el avisaje y la comercialización de los medios de comunicación.

“Para garantizar la libre competencia y el pluralismo de información y opinión en Chile, es importante asegurar un acceso igualitario a los recursos fiscales provenientes del avisaje publicitario”, asegura el Colegio de Periodistas, porque “si el Estado no garantiza el ejercicio de los derechos y garantías individuales, entre ellos, la libertad de expresión y el derecho social a la información, los consorcios periodísticos continuarán imponiendo un discurso noticioso de carácter hegemónico, orientado a cautelar determinados intereses políticos y económicos”.

2010: el año que viviremos en peligro

En 20 años de democracia y tras cuatro victorias electorales de la oposición a Augusto Pinochet no retornó el pluralismo en la Prensa chilena y la situación se agravó con el triunfo del candidato de la Coalición por el Cambio, alianza de derecha, Sebastián Piñera Echenique¹⁹, el que asumió la presidencia el 11 de marzo de 2010.

En estas dos décadas, la coalición que gobernó con Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet, contó con la estructura del Estado para asegurar cierto equilibrio en la prensa (la señal

¹⁹ El actual Presidente Piñera obtuvo la primera mayoría electoral en las elecciones de diciembre de 2009 y en una segunda vuelta o ballottage, el 17 de enero de 2010, derrotó al concertacionista Eduardo Frei por casi 3 puntos.

estatal *Televisión Nacional de Chile* y el diario *La Nación*) pero fue incapaz, repetimos, de generar nuevos medios de comunicación que le garantizarán la presencia a sus dirigentes y cobertura a sus ideas en el caso de convertirse en oposición.

“Todo el interés mostrado por los partidos políticos en posicionarse a nivel parlamentario, se transformó en desinterés a la hora de plantearse con una mínima seriedad el desarrollo de medios alternativos a los grandes monopolios”, señaló el columnista de Fucatel, Álvaro Cuadra, en la nota “una oposición sin medios”²⁰.

Y ahora, la pesadilla, tantas veces anunciada por periodistas y expertos, se convirtió en realidad para la Concertación, tras el triunfo electoral de Sebastián Piñera.

“Ninguno de los gobiernos concertacionistas se preocupó de proteger los precarios medios de comunicación desarrollados durante los años de la dictadura militar, más bien se los dejó al arbitrio del mercado, frente a poderosas y voraces empresas periodísticas nacionales y extranjeras. En pocas palabras, la Concertación renunció a una política comunicacional digna de tal nombre, y hoy, convertida en oposición, su negligencia se convierte en un costo político. No obstante, de poco sirve llorar sobre la leche derramada, la cuestión de fondo es cómo articular una política consistente para el desarrollo de medios opositores”²¹.

Hoy, el panorama de medios escritos en Chile, comprende a dos cadenas que controlan prácticamente casi toda la prensa nacional.

El Mercurio, de gran influencia, no tiene competidor en regiones y *La Tercera*, con sus revistas y diarios, entre ellos el popular y masivo *La Cuarta*, se ha fortalecido desde que el empresario Álvaro Saieh, vinculado al gobierno militar y cercano a uno de los partidos de la coalición de Piñera, la Unión Demócrata Independiente, tomó el control de Copesa, la empresa periodística que más ha crecido en los últimos años.

Otros diarios, como *Financiero* (vinculado a un grupo económico marcadamente conservador) y *Estrategia*, están dirigidos a sectores muy específicos, como es el caso de los dos últimos o pertenecen a una cadena extranjera que no tiene por opción influir en la política local.

Sólo *La Nación*, donde el Estado mantiene un 68 por ciento de la propiedad, y *Publimetro*, gratuito de la cadena sueca Metro, escapan a estos consorcios, pero desde el 11 de marzo de 2010 el presidente del directorio del primero es Daniel Platovsky, hombre de confianza del Presidente Piñera y militante del partido Renovación Nacional²².

²⁰ Una oposición sin medios. Álvaro Cuadra. Fucatel/ marzo de 2010. <http://www.observatoriofucatel.cl/una-oposicion-sin-medios>.

²¹ Ídem.

²² Partido del Presidente Piñera, uno de los más importantes de los que conforman la Coalición por el Cambio. Actualmente es dirigido por Carlos Larraín. El origen de RN puede encontrarse en el viejo Partido Conservador, luego llamado Nacional, que opuso gran resistencia al gobierno de Salvador Allende.

El panorama se complica aún más para la Concertación en la televisión donde, ad portas de una nueva ley que regulará el sistema, uno de los canales²³ pertenece al mismísimo Presidente de la República quien, si bien últimamente se abrió a la posibilidad de venderlo, desea mantenerlo bajo su influencia. En el caso de venderse, sin embargo, el principal interesado es el mencionado Álvaro Saieh o su competidor, el dueño de *El Mercurio*, Agustín Edwards, concentrándose aún más la información.

Los otros canales nacionales están en manos de la Iglesia Católica (13 y 5), un grupo empresarial denominado Claro (9)²⁴ y otro es de propiedad del mexicano Ángel González (4). El Estado, con un sistema de administración autónomo, mantiene el control de la señal 7 o *Televisión Nacional de Chile*.

En el cable chileno, prácticamente se repiten los mismos canales, con programación más cultural, pero donde un nuevo actor: *CNN Chile*, le ha dado mayor pluralidad a las transmisiones. Sin embargo, las audiencias todavía son muy bajas.

Es en la radio, entonces y en los portales de noticias de internet, donde la actual oposición espera contar con mayor apoyo, especialmente por los micrófonos de radio Cooperativa, una emisora (AM y FM) que desde el gobierno militar despliega un trabajo incesante por mantener un medio de comunicación amplio y democrático, defensor de los derechos humanos y fuertemente unida a la Democracia Cristiana.

La radio, sin bien es un poco más pluralista, ha visto “extranjerizar” su propiedad. El 70 por ciento de la audiencia la concentran las emisoras de propiedad de Iberoamericana Radio Chile, empresa que “pertenece al Grupo Latino de Radio (GLR), filial de Unión Radio, el mayor consorcio de radiodifusión de habla hispana, compuesto por más de mil 200 emisoras y, a través de este conglomerado se integra a Prisa, una empresa líder en distribución de contenidos en español en más de 20 países en el mundo”²⁵.

Cooperativa es una de las 4 radios informativas que existen, las otras son *Agricultura*, vinculada a la derecha; *ADN*, que pertenece al Prisa de España y *Biobío*, una emisora independiente que se unió a *CNN* y ha potenciado su marca e influencia política de sus voces o rostros.

En el ciberespacio, por su parte, donde los partidos de la Concertación esperan aumentar su presencia, fundando nuevos portales, existen el periódico electrónico *El Mostrador*, la versión diaria de los periódicos *El Periodista* y *El Ciudadano*, *Cambio 21*, además de las web de todos los medios tradicionales que aglutinan al grueso del público.

²³ El canal Chilevisión fue adquirido por Sebastián Piñera en 2005.

²⁴ Grupo económico vinculado al fallecido empresario Ricardo Claro, propietario de Cristalerías Chile y Sudamericana de Vapores. Fuertemente vinculado a la Iglesia Católica. Claro acompañó a la presidenta Bachelet a una cita con el Papa Benedicto XVI.

²⁵ www.iberoamerican.cl.

Fue una información publicada en *El Mostrador*, apenas asumido el gobierno de Sebastián Piñera, la que obligó a la flamante administración a remover a un gobernador recién designado por sus vinculaciones con la Colonia Dignidad, un enclave de colonos alemanes en el sur del país cuyo líder está acusado de graves violaciones a los derechos humanos durante la dictadura y abusos deshonestos contra menores de edad.

Tal situación, que le mostró el poder de la prensa al nuevo gobierno también sirvió para graficar la orfandad mediática de la recién estrenada oposición, cuyos dirigentes no participaron en el hecho y se enteraron sólo cuando fue publicada.

A manera de epílogo: crisis de pluralismo

La concentración del avisaje publicitario en los medios de derecha y el abandono del Estado en este tema (“la mejor política de comunicaciones es la que no existe”, dijo el secretario de Comunicaciones del primer gobierno de la Concertación, el sociólogo Eugenio Tironi en 1990), produjeron una crisis de pluralismo, sin precedente en el país.

Pero, además, hay otros puntos. El Estado también se ha desentendido de algunos canales que ayudan a garantizar la libertad de expresión, como son la distribución y los puestos de ventas de ejemplares periódicos.

Respecto al primero, por ejemplo, la empresa Vía Directa de propiedad mayoritaria del Estado, subcontrata los servicios de Copesa (*La Tercera*) y distribuye a través de ella los medios de su competencia. En relación a suplementeros y puestos de diarios, las municipalidades han permitido que amplíen sus rubros, convirtiendo los quioscos en verdaderos supermercados de ventas de productos que poco y nada tienen que ver con la prensa. Además su estructura y diseño fueron realizadas por agencias de publicidad para fortalecer la imagen de una bebida gaseosa y no para exponer diarios o revistas.

El mantenimiento del IVA (19 por ciento) a los impresos es otro elemento a considerar en este tema.

No existen, además, créditos o subvenciones para el nacimiento de nuevos medios de comunicación ni para los existentes. Ni la Corporación de Fomento ni el BancoEstado han generado mecanismos de apoyo para el surgimiento de medios o el fortalecimiento de los ya existentes.

Ya en 1998, el profesional que hoy preside el Colegio de Periodista de Chile, Abraham Santibáñez, había denunciado esta situación y cómo el Estado se había desentendido de un problema que generó en 1973 a partir del Golpe Militar: “El rol del Estado es presentar una alternativa, ser una voz distinta, la intervención de éste se

plantea no con la propiedad de un medio, sino que con la generación de espacios y condiciones aptas para el pluralismo”, señaló²⁶.

Para los investigadores Jorge Muñoz Cerda y César Jiménez Yáñez, siempre en el mismo sentido, “el Estado aparece como un promotor de la desigualdad y de la concentración de la propiedad. Otro aspecto no menor es que el Estado chileno también es parte de este sector económico, jugando el papel de un empresario más dentro del campo de las empresas de comunicación”.

Pero, los investigadores mencionados, avanzan hacia otros responsables de la situación, argumentando que no sólo pueden ser culpados el mercado, los dueños de los medios de comunicación o el Estado.

“En otros lugares del mundo la ciudadanía juega un rol protagónico y fundamental a la hora de exigir sus derechos frente a la libertad de información, la veracidad y la representación. En Chile, en cambio, parece no existir una cultura de exigencia de derechos en este sentido, nuestro país adolece de una conciencia social cívica respecto del tema del pluralismo y de la comunicación, se confunde mucho con diversidad. La gente cree que es plural que existan varios medios de comunicación, muchos diarios o canales de televisión, no les importa quiénes son sus dueños o que todos pertenezcan a una u dos empresas. Falta en la construcción de ciudadanía un componente fundamental y es que efectivamente un Estado democrático sea democrático en la medida en que sus espacios autónomos de comunicación social permitan la construcción de nuevos espacios donde puedan operar diversos actores de forma libre y plural”²⁷.

Para Muñoz y Jiménez, siempre en el mismo sentido, “este fenómeno mediático sólo contribuye a mantener un *status quo* social que favorece a ciertos sectores económicos y políticos, los cuales sólo responden a sus propios intereses dificultando en gran medida cambios sociales de vital importancia que potencien el desarrollo tanto humano, local y regional de nuestro país”.

Y agregan: “Por otra parte, dado que el sistema mediático nacional sea extremadamente concentrado y funcionalmente centralista, muchos de los temas importantes para la sociedad quedarán supeditados a los intereses editoriales del dueño o dueños de las empresas de comunicación. Es aquí donde se extraña el rol del Estado como promotor de las políticas públicas e interlocutor válido para la representación de la ciudadanía para posicionar, a través de los medios de comunicación, temas de necesidad pública como lo son el desarrollo local y regional del país”.

²⁶ La invisible Mordaza. Hernán Uribe. Editorial Cuarto Propio 1998.

²⁷ www.atinachile.cl

Lo anterior muestra claramente que en Chile, el tema del pluralismo es un problema y que, además, está presente en la discusión tanto académico como periodística, máxime hoy cuando la derecha en el gobierno concentra “la suma de los medios” y genera, por ello, “la suma de los miedos”.

Pero, salvo iniciativas individuales y algunas discusiones colectivas, como la organizada a fines de marzo por la Fundación Ebert para analizar el estado de la prensa alternativa en Chile, no se ve en el horizonte una salida a una crisis de pluralismo que debiera acentuarse con el paso de los meses en la medida que el nuevo gobierno se empodere en el ejercicio del cargo y utilice a su antojo el aparato estatal.

Con un empresariado fuertemente ideologizado y una oposición (la Concertación) extremadamente débil para conseguir fondos en el país para la creación de medios, además con una muy mala *performance* en la materia, la mirada se torna hacia el exterior. Pero el mundo, hoy, tiene demasiados problemas, como para aportar recursos para un sector que, cuando fue gobierno y por espacio de 20 años, desaprovechó la oportunidad de haberle dado a Chile una democracia, fuerte y pluralista.

La relación Medios y Estado en Chile

Chile se caracteriza por una alta concentración en la propiedad de los medios de comunicación, y una orientación ideológica de los mismos poco diversa. A más de 20 años de la recuperación de la democracia todavía persiste una sola prensa con un discurso único de derecha.

A la modernidad chilena en lo social y económico se contraponen la baja calidad y diversidad de su escena mediática y periodística.

Desde la vuelta de la democracia en 1990, la Concertación Democrática fue incapaz de generar nuevos medios de comunicación que le garantizarán la presencia a sus dirigentes y cobertura a sus ideas en el caso de convertirse en oposición.

La situación mediática y política actual en Chile se agravó con el triunfo del candidato de la Coalición por el Cambio, alianza de derecha, Sebastián Piñera Echenique, que asumió la presidencia el 11 de marzo de 2010.